

Crisis en el Estrecho de Ormuz dispara proyecciones del petróleo a 140 dólares y abre ventana de oportunidad para Venezuela

La ofensiva militar impulsada por Washington y Tel Aviv contra Teherán ha provocado una sacudida en los mercados energéticos internacionales. El paso marítimo de Ormuz, ruta crítica por la que circula una quinta parte del crudo y gas licuado (GNL) del planeta, se ha transformado en el foco de una tensión que, según expertos, podría empujar el precio del Brent hasta los 140 dólares por barril en el corto plazo.

Adicionalmente, esta situación podría derivar en consecuencias indirectas, abriendo incluso una posible coyuntura favorable para Venezuela, a pesar de las restricciones que afectan a su sector petrolero.

La eliminación del líder supremo Alí Jamenei no solo ha intensificado las hostilidades en la región, sino que ha introducido un alto grado de volatilidad en los mercados de energía.

La réplica de Teherán, que contempló ataques con misiles contra instalaciones militares estadounidenses en la zona —con víctimas fatales— y acciones contra embarcaciones petroleras en Ormuz, ha disparado la prima de riesgo a cifras inéditas en años recientes.

Con el objetivo de dimensionar este fenómeno y sus repercusiones en la economía mundial y en naciones como Venezuela, se conversó con el ingeniero petrolero Luis Prieto y el analista geopolítico Miguel Jaimes.

Ambos especialistas coinciden en que la crisis ha alcanzado un umbral irreversible, con impactos inmediatos en la cotización de los combustibles fósiles.

Aunque Irán extrae entre 3,2 y 3,6 millones de barriles al día —equivalente al 3,5% de la demanda global—, su influencia estratégica radica en su posición geográfica. El estrecho de Ormuz, corredor marítimo de reducido ancho, canaliza cerca del 20% del petróleo y gas licuado que se comercia internacionalmente, abasteciendo fundamentalmente a economías asiáticas como China, India, Japón y Corea del Sur.

El ámbito del gas representa, si acaso, un escenario aún más delicado. Catar, segundo mayor exportador mundial de GNL, depende casi en su totalidad de esta vía marítima para distribuir su producción.

Prieto detalla que cualquier interrupción, incluso limitada, activaría una reacción en cadena: "Aumentarían las primas de seguros navales, disminuiría la frecuencia de tránsito de buques y se ejercería presión al alza sobre los precios spot". En el continente asiático, esto se reflejaría en alzas transitorias de las tarifas eléctricas y en mayores costos para el sector industrial.

Europa tampoco permanecería ajena a esta turbulencia. Países con activa participación en el comercio internacional de GNL, como Italia, Bélgica y Polonia, experimentarían tensiones significativas.

"Cuando Asia asume primas elevadas, los envíos se desvían hacia esa región, lo que tensiona los centros de distribución europeos y encarece el gas mayorista", explica el experto, situación que repercutiría en los costos eléctricos y en los presupuestos estatales destinados a subsidios energéticos.

La escalada actual presenta matices distintos a enfrentamientos previos. Prieto destaca la singularidad del contexto: "En ocasiones anteriores, como en la guerra de los doce días, las hostilidades cesaron de forma repentina. La diferencia radica en que ahora ha ocurrido un ataque directo contra el Gobierno iraní, con la muerte de figuras clave, incluido el ayatolá, lo que desencadena una reacción firme".

En este escenario, Prieto proyecta: "El precio del barril podría situarse en 140 dólares en un plazo de tres a cuatro meses, y la tendencia alcista se mantendría". Esta estimación concuerda con las advertencias del secretario de Guerra de Estados Unidos, Pete Hegseth, quien señaló que el conflicto no será breve ni sencillo.

Desde una óptica histórica, Jaimes recuerda que "los precios han registrado alzas tras episodios bélicos", mencionando el conflicto de Yom Kippur de 1973, que inauguró una "etapa de bonanza para las naciones productoras de petróleo".

Para el analista, lo que define la gravedad del escenario actual es que "la eliminación del guía espiritual de Irán (...) implica que ya no existe posibilidad de retroceso".

Jaimes prevé un enfrentamiento regional de amplia magnitud. "Irán respondió a Estados Unidos en ocho naciones, lo que evidencia su capacidad operativa", afirma, y pronostica que el crudo, tras superar inicialmente el umbral de los cien dólares, podría registrar incrementos adicionales según evolucione la disponibilidad global de combustible.

Frente a una posible contracción de la oferta, surge la interrogante sobre si existen reservas de contingencia. La OPEP cuenta con una capacidad no utilizada de entre cuatro y cinco millones de barriles diarios, concentrada esencialmente en Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. No obstante, Prieto advierte que este margen resultaría "insuficiente para suplir un cierre extendido" del estrecho.

En este intrincado contexto, Venezuela representa un caso singular. Los expertos coinciden en que, al igual que cualquier nación exportadora de crudo, Caracas se ve favorecida por el repunte de los precios. "Un incremento en el valor del barril se traduce en mayores ingresos", afirma Prieto. Sin embargo, la cuestión central es si el país podrá aprovechar esta oportunidad bajo un esquema de sanciones internacionales.

El especialista señala un elemento distintivo: "Venezuela dispone de infraestructura que, pese a su deterioro, puede ser rehabilitada".

Calcula que la nación podría incrementar su producción en aproximadamente 400.000 barriles diarios en un periodo inferior a cuatro meses. Esta capacidad de reacción rápida, sumada a su distancia geográfica respecto al foco de tensión, podría propiciar un "desplazamiento de atención e inversión hacia Venezuela".

No obstante, el trayecto no está libre de dificultades. Prieto menciona que el marco normativo y las autorizaciones por parte de Estados Unidos constituyen factores clave.

Reconoce que, si bien la legislación orgánica fue modificada recientemente, "el tiempo transcurrido no es suficiente para afirmar que la mera reforma legal genera la confianza necesaria para atraer inversiones en el momento adecuado". "Lo óptimo sería que no existieran sanciones, lo cual fortalecería la certeza para los inversores", enfatiza.

Jaimes comparte la perspectiva de que la tensión internacional funcionará como un impulsor para la industria local. Sostiene que "recuperar los niveles de producción previos a las medidas restrictivas unilaterales requerirá varios años, pero los acuerdos, convenios, operaciones y flujos de capital se dinamizarán considerablemente una vez que el conflicto haya concluido", concluye el analista.